

# PUES NO

JOSEP LÓPEZ DE LERMA

EXPANSIÓN, 14.12.07

La política catalana se parece cada vez más a un circo. Tanto por las payasadas que se observan como por la estrechez del círculo donde espectáculo se ofrece. Ahora mismo los focos se hallan encima de Joan Ferran, el diputado socialista que se ha atrevido a opinar en público sobre TV3 y Catalunya Ràdio, los medios de información/desinformación de la Generalitat. Opinar, en este caso, equivale a cuestionar forma y fondo, a criticar, como si este verbo fuera sinónimo de confrontación total y absoluta y en modo alguno de reflexión, que es de lo que se trata más allá del acierto o desacierto de las palabras usadas por el parlamentario.

Periodistas y comentaristas, ¿podemos criticar, es decir, comentar la tarea de los políticos? Obviamente, sí. Integra el núcleo indisponible de la palabra democracia, sirve al pluralismo social y ayuda a la conformación de pareceres. Sin opinión no hay democracia. Pero, ¿pueden los políticos emitir su punto de vista sobre periodistas y comentaristas y hacerlo sin cortapisa alguna, en libertad y en conciencia? Pues, no. Por lo visto y lo leído, no. Al diputado ferran hasta el Colegio de periodistas de Cataluña se le ha echado encima además de una legión de escribanos y, por supuesto, alguna docena de adversarios políticos suyos, empezando por sus socios de ERC. Según los cánones, Cataluña debe ser oasis.

¿Qué ha dicho el diputado Ferran? Pues una obviedad como que los medios de comunicación dependientes de la Generalitat “ladean”. Quiero decir que su péndulo no observa la ley de la gravedad y que, en

consecuencia, no mira hacia el epicentro de la tierra, en este caso la tierra sociológica catalana, que plural es, y no sólo nacionalista e independentista. Por esto hasta animan a manifestarse por el derecho a decidir y han llevado a Madrid a la calidad de malefactor. ¿Cierto o falso? Cierto, sin duda, y en esta materia gana ERC en el reparto del poder del Tripartito-2 y pierde por goleada el PSC, al que Pepiño Blanco le pide día sí y día también qué hace para defender al PSOE hasta leerle la cartilla al propio president Montilla.

Pero como Cataluña es otra cosa, tanto como que la política puede con el derecho, la Corporació Catalana de mitjans Audiovisuals, nacida del Parlament y que al Parlament se debe, quiso censurar al diputado Ferran en nombre de la libertad de expresión, para negársela a él, que es como hacer el ganso en casa propia. Lo impidió un consejero de Unió, desmarcándose así de CDC, haciéndole un favor a los socialistas. Ni los logaritmos neperianos son tan difíciles de resolver comparados con esta Cataluña enmadejada en sí misma.